

LA HOMOGENEIZACIÓN CULTURAL: UN MODELO DE IMPOSICIÓN A COSTO HUMANO

*al periodista Miguel Cello,
por sus puertas sin cerrojos*

1-

El jueves 25 de julio de 2002,

y bajo el título

"La Amazonia bajo el radar",

y los subtítulos:

"La Amazonia brasileña. Mayor reserva de agua del mundo. 30% de la biodiversidad"

el BBC World Service publicaba que el entonces presidente de Brasil, Fernando Henrique Cardoso, inauguraría oficialmente en la ciudad de Manaus, el Sistema de Vigilancia del Amazonas (SIVAM). Este proyecto, cuyo costo ascendía a 1.400 millones de dólares, había sido diseñado diez años antes, desarrollado durante los últimos cinco, y sería útil para la detección de aeronaves clandestinas, así como para llevar adelante la desmesurada tarea de catalogar la rica biodiversidad del Amazonas brasileño, en una zona de 5,1 millones de km. cuadrados.

En una línea menor, pero sin olvidarlo, la nota consignaba que la telaraña virtual tendida por los 25 radares terrestres y los 8 aviones del SIVAM, controlaría también la tala ilegal y a la población indígena.

Sobre el mismo tema, en su conferencia *Globalización y Militarismo*, el antropólogo brasileño Alfredo Wagner denunciaba que una empresa puramente bélica norteamericana se encargaría del control «autoritario, no democrático, de los recursos humanos y del patrimonio genético de la Amazonia, todas esas especies que hoy están monopolizadas por los laboratorios de biotecnología, y por la militarización del espacio».

Efectivamente, la posición de Wagner coincidía con las críticas expuestas en la nota primera, del BBC World Service. Quedaba claro que este proyecto tenía vicios de estructura y de origen, porque la licitación para materializarlo había sido ganada (valiéndose del tráfico de influencias y del espionaje) por la empresa estadounidense Raytheon, muy relacionada con el Capitolio, que gozaría de ahora en más de información fresca, profusa y detallada de los recursos minerales, hídricos, de fertilidad del suelo y biodiversidad, inmensos, de esa región.

Los opositores a Raytheon fundamentaban que ésta tenía como antecedentes haber

- participado ya en la Guerra de Vietnam;
- fabricado los misiles tomahawks que fueron arrojados en Afganistán
- (esa misma marca de misiles serían arrojados después sobre Bagdad)
- formado parte del tandem de industrias de carácter exclusivamente bélico hasta 1990, y que se volcaron más tarde al ambientalismo como actividad de explotación intensiva (no de preservación), sin dejar las prácticas militares

Pero a los fines de este análisis, quiero poner el acento sobre la consecuencia cultural de la instalación compulsiva de bases militares, y de industrias supranacionales en zonas sensibles del planeta, como el Amazonas.

La historia cercana de la Base de Alcántara nos dice que, para crearla, en 1982, el gobierno brasileño, por decreto expropió 52 mil hectáreas, y desplazó al efecto 500 familias (20 mil personas), la mayoría descendientes de negros esclavos e indígenas que vivían de la pesca en el litoral y de la agricultura básica de subsistencia, en poblados llamados *quilombos o quilombolas*. En una aplicación a rajatabla del principio de verdad única, esas familias fueron reubicadas en siete agrovillas, en lotes de 15 hectáreas, lejos de la zona pesquera.

En 1990, el gobierno de Fernando Collor de Melo, amplió la expropiación para la Base de Alcántara, también por decreto, en más de 10 mil hectáreas (totalizando 62 mil).

Las formas de expropiación de los territorios dan un ejemplo del modo en que el poder concentrado actúa sobre las culturas inermes, sobre los poblados indefensos de toda ley. Tal el caso de los quilombolas de Alcántara: poblados de unos 224 años de arraigo en ese sitio, cuyas costumbres se habían modificado en poco, y sus conocimientos minuciosos de la zona y sus riquezas biológicas eran profundos y valiosos.

Los territorios en cuestión debieron ser escriturados definitivamente, en favor de los habitantes originales, tal lo dispuesto por el art. 68 de la Constitución brasileña del '88. Pero catorce años después de esa disposición, los territorios étnicos de Alcántara aún no habían sido declarados jurídicamente (y ya no lo serían). Además, las actitudes de homogeneización cultural de las autoridades constituidas, impiden prácticas ancestrales a esa colectividad que ponen en riesgo incluso su subsistencia. Me refiero a que, en las agrovillas que hoy ocupan tras el desalojo de la zona original, no les permiten a los hijos, una vez casados, que construyan sus viviendas en los poblados adonde habitan los padres. Este grupo se rige por una norma atávica de vivienda patriarcal. Tal es el marco en el cual los componentes de esa sociedad se reproducen, desarrollan, comparten conocimientos y crían a sus hijos. La prohibición de avanzar en lo edilicio y desarrollar el poblado, los somete a una «crisis de reproductibilidad», como la califica Wagner, y a un riesgo cierto de disolución.

El solo hecho de una cultura cualquiera, amenazada o devastada por una potencia industrial, económica o militar es urgente por sí mismo, es por sí mismo alarmante como para valer estudios y pronunciamiento por parte de intelectuales y artistas. Pero visto como espejo de lo que podría ocurrir con otras sociedades (mucho mayores en número), con otras culturas (alejadas un poco más del riesgo de extinción), como la nuestra, por ejemplo, justifica doblemente este intento de denunciar causas, métodos y consecuencias de la aplicación del poder global concentrado, para avanzar sobre unas y otras.

2-

La cultura –en un sentido que podemos llamar restringido, y para no caer en definiciones magistrales– es un conjunto de conocimientos, o elementos incorporados por cada persona, tanto de naturaleza abstracta (intelectual, mental) como material, y que le sirven a la vez para comprender su circunstancia, su experiencia, y para actuar relacionándose con los demás individuos de su entorno (llámese pueblo, ciudad, región, etc.). El comportamiento individual será regido por ese cúmulo de conocimientos y por la aplicación que de ellos haga cada sujeto, en una interrelación fluida, permanente con los demás. Interacción que conforma la cultura de una sociedad.

No pueden separarse los términos *cultura* y *sociedad*. La cultura nos hablará de los símbolos que poseen los individuos, en función de los cuales actúan dentro del cuerpo social. En resumen, los comportamientos que hablan de ellos, por todos ellos. Y la sociedad nos hablará del formato que adquiere esa acción, o sea, de la red de relaciones sociales materialmente existentes (Clifford Geertz).

Pero en un sentido más amplio, hay que adicionarle algunos conceptos o elementos para dotar a la definición de una complejidad que la "encarne" o la "aterrice", quiero decir que la vuelva más humana. Entonces, esos elementos tendrán que ver con procesos físicos y psicológicos (Bronislaw Malinowski) que actúan sobre los colectivos humanos, por ejemplo:

- El lugar de arraigo del grupo determinará su alimentación, apropiada para la función metabólica de cada individuo. Además, las costumbres de dicha sociedad estarán adaptadas a los beneficios y a los peligros que ese sitio o región geográfica les presente
- Forman parte del acervo cultural de cada grupo las costumbres reproductivas, por ende las ceremonias previas y posteriores a la unión de las personas, los ritos sexuales, las prácticas referidas a nacimientos y crianzas; las reglas de comportamiento involucrarán temas como la residencia, los roles familiares según el género y la edad de cada uno, las funciones en cuanto a la consecución del alimento, el trabajo, las máximas del derecho de vecindad, etc.

- Será cultura la estética edilicia de cualquier colectivo humano; los protocolos de la religión; la construcción y deconstrucción de los mapas del placer; los conocimientos compartidos en cuanto a la salud, como bien común que es (obtener de la diversidad biológica del entorno las sustancias que sirvan para curar, es otro modo de pertenencia al lugar. En otro, no contarán con la misma provisión botánica o animal, fuente del recurso, y les resultarán inútiles sus conocimientos hereditarios); los métodos casi marciales para encarar los rigores de la naturaleza

Por todo esto, casos de desocupación compulsiva de territorios como el de Alcántara, amenazan directamente la supervivencia de sociedades enteras, ancestrales, ricas en conocimientos que seguramente nos sirven a todos. Y amenazan la posibilidad de aprender a convivir con las verdades ajenas, que eso son las culturas regionales: los modos que asumieron las experiencias humanas después de siglos de ejercer el despiadado y a la vez maravillosos desafío de ser. 1

3-

La homogeneización cultural en América Latina, tiene que ver con dos cuestiones básicas:

- una, de transmisión hereditaria, de los colonizadores españoles a las modernas sociedades criollas (tras los movimientos de liberación del siglo XIX), y que responde a la relación de aquéllos y de éstas con el indígena
- otra, con un modelo o forma de poder político: el "Estado-Nación" 2, que niega la existencia de culturas distintas, y procede en consecuencia a apropiarse de territorios y conocimientos ancestrales de esas mismas culturas no reconocidas

La historia de la conquista española en América Latina es una historia de imposición: religión, idioma, ciencias y artes (todo esto es cultura) desde un imperio, decadente, sí, pero poderoso en términos militares, hacia etnias diversas de escasa capacidad de defensa, ricas en su acervo cultural.

La Bula "Sublimis Deus" del Papa Paulo III, en 1537, por la que admitió que los indígenas americanos eran seres humanos dotados de alma y de razón, disparó un dispositivo de invasión, conquista y sometimiento hacia los pueblos que se hallaban en esas tierras que, por beneficio económico, les convenía considerar desiertas. Para la posteridad, ese despojo sistemático y despiadado se excusaría tras la máscara de la evangelización. Desde entonces no se reconoció más dios que uno, solitario y extranjero; una lengua, la del remoto monarca; una economía, la decadente feudal de la vieja Europa. Se implantaron procedimientos desconocidos para las culturas del Nuevo Mundo: trazado de límites políticos, parcelamiento de tierras vírgenes, despliegue de sistemas de extracción de metales y piedras preciosas, también agropecuarios productivos en explotaciones fijas. Todo lo que llevó a transformar litorales en ciudades, paisajes en haciendas e indígenas en siervos o esclavos. Porque pasaron a formar parte del capital de la nueva plutocracia beneficiada por la aventura transoceánica. Fámulos, fregonas, peones de establos, cosecheros, braceros, burros de carga en largas expediciones. Las labores más abyectas. La peor comida (cuando les tocaba comer). Una raza sometida y aculturada no podía reclamar tierras ni riquezas: ése era el reaseguro del poder. Distribuidos como herramientas, o como materias primas, los indígenas fueron extirpados de su región, así perdieron la base elemental de sus conocimientos y costumbres. Esta fue la situación antes de las gestas independentistas del siglo XIX en toda América Latina.

Luego, la instauración de gobiernos criollos (mestizos), implicó la adopción del modelo político del Estado-Nación europeo (también norteamericano). La idea de nación significaba aceptar la unicidad de lengua, religión, artes, economía, etc. para todos los pobladores del estado, que consagraba en su ley suprema la homogeneidad.

Nuestras burguesías gobernantes se vieron ante el problema de la letra escrita en las constituciones de sus nuevos estados, que contrastaba con una realidad multiétnica, multicultural, encarnada en los distintos pueblos indígenas, como una valla entre el ser y el ideal

del ser, de cara a un futuro planificado que acataba los patrones culturales de las metrópolis europeas.

La solución hallada no distaba de la aplicada por los españoles de la conquista: ignorar las culturas indígenas, marginar sus idiomas, desarraigar las comunidades de los territorios que ocupaban desde siglos y asumir la ocupación de los mismos, excusándose en argumentos de productividad, desarrollo, civilización y progreso.

A los pobladores indígenas les obligaron a elegir entre subirse a la civilización modelo europeo, adquirir nuevas costumbres, nueva cultura –bajo la denominación de "ciudadanos"–, o ser considerados enemigos marciales de la patria y tratados en consecuencia. El genocidio o la renuncia esencial. El rol de vasallaje, de esclavitud, asignado durante más de trescientos años por los españoles era, maquillado, el que les reservaban en el nuevo orden político y jurídico del Estado-Nación. Nunca les dejaron un resquicio para escapar a lo más pobre y marginado del escalafón social.

Los grupos indígenas que no aceptaron este condicionamiento, se replegaron para resistir, y contra ellos fueron organizadas "campanas" militares de persecución y exterminio 3 (se las llamaba "campanas" porque era la guerra entre el ejército de un estado y una comunidad rebelde, no reconocida siquiera como nación o pueblo. Sólo las batallas entre iguales, entre ejércitos de estados, eran consideradas "guerras"). Los que sí aceptaron, fueron metabolizados por las estructuras políticas, educativas, religiosas del Estado-Nación, a través de las escuelas, el ejército, los conventos, etc.

Pero, ¿por qué la relación entre los criollos gobernantes del siglo XIX y los indígenas, tuvo una estructura ideológica y una relación de dominio y sometimiento idéntica a la de los españoles de la conquista?

Los mestizos revolucionarios de los nuevos Estados-Nación eran herederos de apellidos y pretensiones europeas. La iglesia católica mantuvo su sitial preponderante en el nuevo orden de poder (y la iglesia había consagrado la aniquilación cultural indígena). Si bien los vínculos de dependencia habían cambiado respecto de las potencias europeas, no habían desaparecido; los nuevos gobiernos de América Latina aprovecharon la decadencia de España en términos de revolución, pero se relacionaron con otra potencia europea, dominante y en pleno auge: Gran Bretaña. Ése fue el esquema seguido desde entonces, la nueva subordinación ideológica, el espejo étnico ambicionado por las clases mandantes de nuestras capitales. No era el momento del pluralismo racial: las oligarquías criollas se enriquecieron despojando tierras a los indígenas. Y los indígenas siempre ocuparon el piso de una pirámide social, regresiva en la distribución de la riqueza, desigual en el reparto de oportunidades, mercantilista en cuanto al modelo elegido. Modelo que se aplica hasta la actualidad.

4-

En nuestros días, la crisis del Estado nacional es evidente. Su existencia se ve minada desde dos direcciones de presión.

Por un lado, la globalización mundial, vía entronización del mercado; el crecimiento desregulado del capital internacional bajo la forma de empresas multi o transnacionales, que superan en importancia a muchos estados, incluso desarrollados, tanto en lo que hace al control de resortes de política internacional, como a la propiedad de la riqueza.

Por otro lado, el proceso de homogeneización cultural, que nunca terminó de bajar el Estado-Nación hacia las etnias minoritarias, ahora sufre una vuelta de tuerca, y los mismos estados resultan amenazados de extinción ante el poder homogeneizante de los tópicos fundamentales del mercado. Pero hay que decir que la ejecución de esos tópicos, exacerba a la vez aquellas identidades culturales distintas, aquellas comunidades étnicas reducidas, que exaltan sus propios nacionalismos, desconocen ser representados por estado alguno y se valen de los adelantos comunicacionales, propuestos por la globalización, para articular espacios supraétnicos de acción, para ganar potencia en sus reclamos de ser reivindicados, por fin, material, culturalmente, y adquirir derechos que hasta ahora les fueron negados 4.

Las máximas brutales de la doctrina mercantilista, son respetadas sin discusión por los gobiernos de nuestro continente que, vía privatizaciones y contratos, cedieron a las empresas transnacionales, en la década de los '90, el manejo de mecanismos primordiales de su política social y económica.

Es que las elites dominantes en América Latina aprovecharon sectorialmente la globalización (el resto de la sociedad se vio perjudicado) para asegurar su permanencia en el poder, vía acuerdos con los poderosos consorcios empresariales y los estados militares más avanzados del planeta. Para ello, modificaron las viejas estructuras estatales, derivaron responsabilidades de naturaleza social sin asegurarse que continuaran cumpliéndose, empobrecieron y desprovieron de educación y amparo a más de la mitad de sus poblaciones. Todo lo cambiaron para que, en términos de poder, nada cambie: el apotegma más antiguo del conservadurismo.

La globalización, que se dio vertiginosamente, conducida por las ideas y acciones del neoliberalismo, propuso, y lo logró, el "achicamiento" del mundo. Su bandera dialéctica, «la superación de los nacionalismos en favor de beneficios puramente económicos». El mercado fue consagrado como único espacio de supervivencia, que otorga derecho a subsistir sólo a quienes puedan conquistarlo o triunfar en él. De ese modo, si las culturas minoritarias o alternas logran prevalecer en el mercado, serán reconocidas y tendrán oportunidad, de lo contrario desaparecerán. Ante este cuadro de situación, la única integración posible es a escala económica (y financiera, claro).

Como queda expuesto, en cuanto a la acción de los centros de poder sobre la periferia, la globalización no cambia estructuralmente nada. La mecánica de avanzar sobre las otras soberanías, no reconociéndolas, para desocupar territorios, invadirlos y despojarlos, persiste, aunque con otro color; con una apariencia de modernidad adaptada al *american way life*.

Para esta mecánica, desocupar implica desposeer, invadir es someter a vasallaje, despojar es enriquecerse a costa de millones de personas que se hunden en masa bajo la línea de la pauperidad.

¿Los caminos por donde avanza?

En los prototipos coloniales, las potencias globalizadoras se valen esencialmente de su poderío militar, luego del financiero y económico. Aunque las invasiones y los bombardeos sobre las ciudades que los sufren exponen ante la opinión pública mundial la dominación ejercida y generan, a su vez, reacciones defensivas de orden militar y nacionalismos extremistas que exacerbaban prácticas de guerrilla y terrorismo. Sería ingenuo ignorar que los conflictos bélicos benefician en moneda dura a los popes mercantilistas, promotores de la industria de las armas, negocio éste que encabeza, por lejos, la lista de los más rentables del mercado.

Pero en los paradigmas cuasi coloniales, v. gr. los de Latinoamérica, la dominación es cultural, por ende solapada. Es tal la inserción del pensamiento globalizador a través de distintos medios de llegada masiva, que a las sociedades latinoamericanas les resulta difícil, cuando no imposible, identificar los senderos, los atajos, por donde avanza el avasallamiento cultural, y las verdaderas consecuencias del modelo unificador de pensamiento que propugna el mercado.

Para poder oponerse a ese plan invasivo, una sociedad debiera en principio percatarse de la dominación que sufre, entender que ocurre, que es efectiva y se practica cotidianamente en su propio país, facilitada por los pactos celebrados entre la potencia dominante y las elites oligárquicas nativas.

Pero como se trata de un plan de tipo cultural, a la mayoría de la sociedad sometida a dominio se le presenta, disimulado, como un hecho natural; generado por ella misma; tal vez por costumbres propias, conformación racial interna, influencias inmigratorias inoportunas, modos peculiares de relacionarse entre sus grupos e individuos, en fin: esa sociedad se siente única responsable de su destino periférico y subdesarrollado. Por eso le cuesta aprehender que ese modo de enfocar la actualidad se le impone a través de las opiniones de los columnistas en los diarios más importantes, los comentarios de los conductores estrella de la TV, los pronunciamientos de escritores de ciertos libros de circulación masiva, las sentencias de algunos intelectuales que se atrevieron a asesinar la historia, etc.

Todo un panorama de destrucción de la esperanza y a la vez de cultivo del escepticismo, que desalienta la posibilidad del cambio que derrumbe estructuras obsoletas, que construya una convivencia multiétnica y pluricultural, verdadera fuente de progreso.

Es el rol de los medios masivos de comunicación, entonces, de importancia primera en la prosecución o ruptura de la dominación actual. Aquellos comprometidos con la uniformidad étnica serán los encargados, por ejemplo, de demonizar o de etiquetar de *violentos e inciviles* a todos los movimientos opositores organizados. Invalidar esa metodología de lucha. Vaciar de contenido todo apremio de reivindicación étnica.

También fragmentar, al límite de la atomización, las innúmeras posibilidades de manifestación alternativa al modelo hegemónico: alentar la división en esquivas dispersas y aumentar entre ellas la distancia, para contribuir a la homogeneización.

A eso llaman los especialistas «administrar la diversidad». Aseguran que es fácil para los mass media trabajar sobre la falta de identidad latinoamericana, la inseguridad que eso provoca. Y rellenar, básicamente desde la TV, con premisas consumistas los vacíos del individuo no identificado.

A través de la adquisición de los productos del mercado (ropas, teléfonos móviles, turismo, dietas milagrosas), símbolos del modelo, estamos comprando seguridad, una cuota ficticia o mítica de participación en la apretada landa del éxito, un carnet de pertenencia al escueto lote de los ganadores. Y esa conducta corporativa de los medios masivos, que se repite en las capitales de todo el mundo, se facilita por la falta de leyes que prohiban o controlen su concentración. La difusión de que existe un único modo, una única manera, se facilita cuando muy pocas son las cabezas que piensan lo que se escucha y se aprende en el mundo entero. Las que fijan los ejes sobre los que habremos de discutir, los problemas que nos urgirán, aunque no sean nuestros ejes ni nuestros problemas.

5-

Finalmente, la homogeneización cultural en América Latina (podría decir en toda la periferia global) siempre funcionó en una sola dirección: si construimos mentalmente una pirámide de poder, desde el vértice superior hacia la base.

Con la falsa premisa de que el universalismo era posible, nos han promovido su logro como un objetivo de todos. Falsa la premisa, falso el objetivo, falsa su posibilidad de realización. Porque la verdad es que la multiplicidad étnica y racial existe, e ignorarla es fantasía.

La idea de una cultura única siempre enmascaró el dominio étnica, la voluntad de eliminar al distinto, al otro, vía metabolizarlo en el sistema oficial, vía destruirlo en casos de renuencia.

Actualmente, la homogeneización es consagrada por las poderosas corporaciones neoliberales, propulsoras de la globalización mercantilista. Entiéndase, aquellas que postulan la también falsa única dicotomía de *éxito o fracaso* en un único ámbito posible: el mercado. Visto así, éxito será supervivir. Fracaso, desaparecer.

América Latina padece un dominio cuasi colonial a través de la cultura y sus medios de difusión masiva, para encarnarse en la ciudadanía. Nuestras leyes, modificadas poco tiempo atrás, facilitan la concentración de esos medios de comunicación en pocas manos, y por esas vías virtuales de tránsito comunicacional circulan casi sin obstáculos los postulados del perpetuo modelo homogeneizador.

Para luchar contra esta estructura establecida habrá, en primer lugar, que cambiar el sentido de imposición de un nuevo modelo cultural. Que vaya desde la base hacia el ángulo superior de la pirámide. Inaugurar desde el espacio popular que conforman las O.N.G., las instituciones intermedias regionales, los grupos locales de acción artística permanente, etc., una mentalidad verdaderamente, materialmente multiétnica y pluricultural.

Para eso, tendremos que asumir como una responsabilidad la incorporación de las autonomías al patrimonio oficial del conocimiento, los ritos y las artes; reconociéndoles su espacio, sus matices, su importancia, sin borrarles los contornos; tal como expresó Adolfo Pérez Esquivel: «Si mueren las identidades de nuestros pueblos, desapareceremos como pueblo. Toda esa

política de dominación apunta hacia eso, hacia la muerte de las culturas para poder controlar a pueblos enteros».

Los medios de circulación de esas nuevas premisas, serán los mismos medios comunicacionales masivos por los que hoy circulan las obsoletas. El cambio pasará por pensar de otra forma las leyes que los rigen. Por democratizar la distribución de su poder. Por desconcentrar su posesión. También por cambiar la perspectiva de «comunicar para el pueblo», y hacerlo «desde y con el pueblo»: asumir sus códigos, su estética natural; identificar en el pueblo la fuente de necesidades y de hechos generados para satisfacerlas; apuntar la dirección de sus reclamos, respetar sus prioridades, obtener de ese manantial vivo los ejes de discusión y las urgencias reales. Y no apunto estas formas a instancias de una utopía fácil, sólo conveniente para cerrar el presente escrito. América Latina ha sido y es plural, disgregarnos es exponernos a la desaparición como pueblo, como cultura. Entenderlo así es una condición que no admite medias tintas.

Sergio Ferreira

NOTAS

1 Los casos como el de Alcántara son históricos e innumerables. Pero en los registros recientes constan ejemplos de una misma receta para llegar, despoblar y ocupar, pasando sobre soberanías y acuerdos internacionales. Entre ellos elijo:

- a) En mayo de 1997, el Consejo de Ministros de Venezuela aprobó un documento por el cual se repartió la Reserva de Imataca entre madereros y mineros. Las tribus de la región quedaron cautivas en la zona, que se degradó en función de ambas explotaciones.
- Dicha reserva es de una extensión mayor a los 3 millones de hectáreas. Se encuentra al pie del Escudo de Guayana. Es un territorio de bosques naturales, rico en oro, hierro, bauxita, manganeso y otros minerales; también en recursos biotecnológicos y energía hídrica. Allí viven cuatro razas indígenas: Waraos, Kariña, Akawaio y Pemón.
- El 7 de mayo de aquel año, el gobierno nacional presentó a la opinión pública el "Plan de Ordenamiento" para la Reserva Federal de Imataca. Lo puso a consideración de figuras políticas relevantes de la oposición y ante la ciudadanía en general y abrió un período de objeciones que culminaría el día 30 de ese mes. Pero 17 días antes del vencimiento del plazo de objeciones (el 14 de mayo) el Plan fue aprobado por el Consejo de Ministros.
- Lo expuesto hasta aquí es grave *per se* pero, además, el Plan de Ordenamiento es reprochable porque:
- «Contraviene las disposiciones del Decreto Presidencial 2.214, sobre las "Normas para la Administración de las Actividades Forestales en Reservas Forestales, Lotes Boscosos, Áreas Boscosas bajo protección y Áreas Boscosas en terreno de propiedad privada destinadas a la Producción Forestal», así como todos los acuerdos internacionales firmados por Venezuela «en materia de conservación y uso racional de los bosques y la protección de su diversidad biológica»
 - «Ignora los derechos territoriales y otros derechos fundamentales de las comunidades indígenas, que habitan desde tiempos ancestrales partes de ese territorio»
 - No establece áreas totalmente protegidas de las actividades mineras y forestales
 - Amenaza la estabilidad ecológica de la región, ya que permite la edificación industrial «para el almacenamiento y procesamiento de minerales, o para la disposición de desechos tóxicos y residuales»
 - Permite la construcción de instalaciones para actividades laterales a las citadas, como por ejemplo: embarcaderos, complejos turísticos y recreativos, puestos militares
 - El papel pensado para que las comunidades indígenas de la región desarrollen en el Plan de Ordenamiento, se reduce, exclusivamente, a que cumplan funciones de mano de obra barata en las dos explotaciones beneficiadas por el poder político de Caracas. A lo sumo podrán formar parte del "circo" turístico previsto para la zona, como muestras vivas (susceptibles de ser consumidas) de la cultura autóctona (*)

(*) Los fragmentos encomillados corresponden a expresiones del autor de la fuente de este párrafo, copiadas fielmente por su exactitud y valor expresivo

- b) En abril de 2001, se firmó un contrato entre el gobierno de Ecuador y el consorcio O. C. P., para la construcción de un oleoducto que atravesaría el país de este a oeste. El mismo, de una extensión de 500 km., a los fines del transporte de crudo de baja calidad procedente de el Parque Nacional Yasuni. Esta zona geográfica es el hábitat natural del pueblo indígena Huaorani. De extenderse el proyecto a los territorios amazónicos del sur, se estaría afectando también la subsistencia de otros pueblos como los quichua, shuar y achuar.

El consorcio O.C.P. Ecuador (Oleoductos de Crudos Pesados) está formado por varias empresas, a saber: Agip, Alberta, Kerr Mc Gee, Occidental, YPF, Perez Companc y Techint. Esta última tendrá a su cargo la ingeniería del proyecto, su construcción, a pesar de ser reconocida su desastrosa performance medio ambiental. El costo total final de la obra ascendería a unos 1.100 millones de dólares. Ese fue el motivo de que la aprobación legislativa tuviese un carácter netamente ejecutivo, aun carente de la evaluación de impacto ambiental, requerida por ley, así como de la consulta a las comunidades afectadas a que obliga la Constitución de ese país.

Este tajo geográfico al sesgo del Ecuador, afectará gravemente y para mal –tanto en su etapa de construcción como en la posterior de funcionamiento–, varias zonas ecológicamente frágiles, donde nacen ríos y arroyos, se desarrolla agricultura de alta calidad, se ubican bosques tropicales de alta pluviosidad (con severos riesgos de derrumbes respecto de obras de excavación) y áreas de volcanes y sismos. Por ella serían afectados unos 40 poblados.

Además, por la participación de Ecuador en el Plan Colombia, el oleoducto será un objetivo militar inevitable en los planes de la guerrilla.

Es cierto también que, por las malas experiencias anteriores (v. gr. el oleoducto de SOTE, construido por Texaco 30 años antes), los movimientos ambientalistas regionales y varias organizaciones afines vienen actuando contra la firma de estos contratos y, en resumen, contra la expansión de la explotación petrolera sobre los bosques primarios de la Amazonia ecuatoriana.

- c) Durante el año 2003, un conflicto cultural enfrentó a empresas y comunidades indígenas en la selva Paranaense de la Provincia de Misiones, en Argentina.

El pueblo Mbya Guaraní, conformado hoy por tres mil habitantes en 74 comunidades, sufre la experiencia de no ser dueños de la tierra en la que vivieron treinta siglos. 52 de esas comunidades no poseen títulos de propiedad, porque culturalmente consideran que la tierra no debe tener propietarios. Sus adversarios, quienes detentan títulos de propiedad desde 1940, válidos en nuestra cultura occidental, las empresas "Moconá Forestal S.A." (Lote 8) y la unipersonal Marta Harriet (Lote 7).

Sobre los lotes en controversia, desarrollan su vida dos comunidades Mbya Guaraní llamadas Tekoa Yma y Tekoa Kapi'i Yvate. También esos lotes forman parte de los 119 que en total componen la Reserva Provincial de Yabotí, creada por ley (Nº3041) en 1993, y reconocida por la UNESCO, en 1995, internacionalmente como "Reserva de la biosfera". Esa categoría puede perderse si queda manifiesto que las autoridades provinciales se desligan del compromiso de su conservación. Máxime si evaluamos que, de la superficie original que ocupaban la Mata Atlántica y la Selva Paranaense, hoy sólo queda el 5%. Esta pérdida, a las comunidades Tekoa Yma y Tekoa Kapi'i Yvate, les significa a su vez la pérdida de medicamentos y nutrientes elementales para su supervivencia, todo en aras de la intensa explotación forestal, considerada válida para la economía de la cultura occidental, aunque en términos prácticos no sea sustentable.

Las comunidades Mbya Guaraní practican desde siempre largos períodos de vida sedentaria, separados por breves espacios de migración. Esto debido a causas de origen ambiental o a razones sociales. No son nómades, sino que hacen una ocupación permanente de un gran espacio de selva, dentro del cual varían el asentamiento puntual, sin dejar huellas de degradación (sistema de vida pulsátil). Cazadores - recolectores, agricultores de subsistencia, obtienen de la selva comida, medicamentos y materiales de construcción.

Este modo de entender la vida contrasta con el de las culturas europeas, hoy dominantes en nuestro país. Y cuando hablo de contraste, digo: con la noción occidental de la propiedad privada; la división de la tierra en parcelas permanentes y su identificación con personas que se consideran sus propietarios; con la transmisión hereditaria, parcela por parcela, individuo por individuo, de esa propiedad. Y, de hecho, contrasta con la explotación de la tierra así dividida. Las prácticas forestales y agropecuarias *a la europea*, devastaron la selva y dejaron huellas insalvables en el terreno ocupado.

Ante el surgimiento del conflicto entre ambas comunidades, la Moconá Forestal S.A. propuso zanjarlo, a su manera, claro: ofreció una superficie de entre 200 y 350 hectáreas consideradas de su propiedad (del Lote 8) a las comunidades Tekoa Yma y Tekoa Kapi'i Yvate, para que las habiten y las exploten, de manera intensiva, estática y de por vida. Ese territorio no supera el 5% del que hoy ocupan esas comunidades. La conclusión del problema es fácil de anticipar: este tipo de propuestas tiende a extinguir las culturas regionales distintas, genuinas y ancestrales.

2 El Estado-Nación europeo fue concebido, en la etapa del pensamiento moderno, con base en el mito de una sociedad étnica y culturalmente homogénea. Los individuos que componían esa sociedad, dentro del mito, serían iguales en sus derechos, sometidos a una única ley. En este marco, las diferencias representadas por grupos minoritarios de etnias diferentes eran obstáculos que debían salvarse, sometiéndolos a la igualdad impuesta por el poder político y el ordenamiento jurídico para la mayoría.

Esta idea se considera mito porque en la misma Europa no existe más que un número ínfimo de naciones que podrían considerarse homogéneas en términos étnicos. Algunos intelectuales consideran que la propia decadencia del Estado, obedece a la sujeción a ese concepto irreal, ya que la creencia de que cada nación se corresponde con un estado, y que ese estado es expresión viva de una sola nación, no tiene que ver con la composición de las sociedades actuales, y aporta al error de creer que los 200 estados reconocidos políticamente como tales, puedan representar a los más de 8.000 pueblos del planeta.

3 Esas "campañas" se desarrollaron en toda América Latina, en períodos cercanos o simultáneos: Costa Atlántica de Centro América, la selva del Orinoco, la meseta del Matto Grosso, el Chaco, gran parte de Colombia y Guatemala y la Patagonia de Argentina y Chile.

4 El uso estratégico de la Internet en la gesta revolucionaria del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, y los encuentros internacionales de colectividades indígenas, facilitados por las modernas vías de comunicación, son un ejemplo. La instancia "supraétnica" provoca una exaltación del "ser indígena" genérico, por sobre el sentimiento de pertenencia a una comunidad indígena específica.

FUENTES:

"Militarización del Amazonas al espacio" - Conferencia del antropólogo Alfredo Wagner: "Globalización y Militarismo", parte IV, día 4 de febrero de 2002 - <http://uruguay.indymedia.org/news/2002/02/167.php>.

"La gerencia de la corrupción en Venezuela", nota periodística de Julio César Centeno - <http://www.abayala.nativeweb.org/> (*)

"Ecuador: pedido de acción para detener el proyecto de oleoducto" - World Rainforest Movement (WRM) - Boletín N°45 - Secretariado Internacional - Montevideo, Uruguay - <http://www.wrm.org.uy/>

"El silencioso genocidio de los Mbya Guaraní en Argentina (o la lucha de las cadenas alimentarias cortas contra las cadenas alimentarias largas)", de Raúl A. Montenegro - Mergeformatinet - Argentina

"Indígenas americanos: explotación, genocidio y olvido", de Osvaldo Lebosó - O.N.G. Survival Internacional - Instituto de Estudios Periodísticos para América Latina (IEPALA)

"Los desafíos de la antropología: Sociedad moderna, globalización y diferencia" - Simposio: Estado Nacional y Pueblos Indígenas. El Caso de México, de Gabriela Olguin - Cuarto Congreso Chileno Antropología - Campus Juan Gómez Millas de la Universidad de Chile -19 al 23 de noviembre de 2001

"Los indígenas y la globalización en América Latina", de Miguel Ángel Contreras Nieto - Ponencia Presentada en el Centro de Investigación y Documentación sobre América Latina, de la Universidad de París III, Sorbona Nueva, el 13 de junio de 2000

"Cultura y Dominación", de Norberto Galasso - Revista Debates - Centro Cultural "E. S. Discépolo" - Buenos Aires, 18 de marzo de 2003

"El Foro Social ayuda a generar un pensamiento propio", de Víctor M. Carriba - Sitio Oficial III Foro Social Mundial Porto Alegre, 21 de enero de 2003

"Por una comunicación con y desde el pueblo", de José R. Vidal - Foro Social Américas

"Comunicación Cultura y Contra hegemonía", de Orlando Arratia - CRIS - Bolivia y de Eida Janeth Castro - CRIS - Colombia - Diario del Foro Social Américas 2004

"Del conocimiento latinoamericano nacen terroríficos «superhéroes»", artículo de AnnaSL - La Silla Eléctrica - Radiodifusora Nacional de Colombia - 7 de setiembre de 2004

"Dos proyectos ideológicos antagónicos en la integración de América Latina", de Daniel Barrón - Revista Cuestiones de América N° 16 - Diciembre 2003-Marzo 2004

"Nuevos escenarios de diálogo y horizontalidad comunicativa" - Megafón: Comunicación Y Cultura - Tesis para el Máster Universitario en Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación - Universidad Nacional de Educación a Distancia - Rosario - Provincia de Santa Fe - República Argentina - 5 de marzo de 2004